

Reseña de *12 preguntas (y una docena de respuestas) en torno al lenguaje*, de Faustino Diéguez Vide

Reseña de Xavier Laborda¹

Recibido: 22 de abril de 2017 / Aceptado: 1 de noviembre de 2017

Faustino Diéguez Vide

12 preguntas (y una docena de respuestas) en torno al lenguaje

Barcelona, Horsori, 2016.

172 pág. ISBN: 978-84-15212-48-5.



Cómo citar: Laborda, Xavier (2017). Reseña de 12 preguntas (y una docena de respuestas) en torno al lenguaje, de Faustino Diéguez Vide. *Círculo de Lingüística aplicada a la Comunicación* 72, 217-220. <http://www.ucm.es/info/circulo/72/laborda.pdf>, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.57910>

Divulgación y docencia de la lingüística

La divulgación de la lingüística tuvo una época de gran actividad en la década de los años setenta del siglo pasado. No sólo se prodigaban ediciones especializadas, que estaban dirigidas tanto a profesionales como a un público amplio, sino también obras de contenido e intención más asequibles para una audiencia aún mayor con una intención de socialización del conocimiento. Un ejemplo de esta labor

¹ Universidad de Barcelona
Correo electrónico: xlaborda@ub.edu

divulgadora son dos títulos de la Biblioteca Salvat de Grandes Temas, *Lingüística y significación* (1974) y *Revolución en lingüística* (1975). La fórmula editorial consistió en entrevistar a lingüistas como Roman Jakobson, André Martinet y Noam Chomsky, y contratar como redactor a José Manuel Blecua. Fueron obras concebidas por la editorial Salvat, junto con la empresa suiza Editions Grammont, para formar parte de una colección divulgativa de un centenar de títulos sobre “la problemática del hombre actual en un conjunto estructurado, unitario y coherente”. En ese conjunto obtuvo un papel digno de atención la lingüística.

La producción editorial de esa época dedicada a la lingüística es congruente con el rango de guía de las ciencias que asumió la lingüística. Medio siglo después, muchos lingüistas conciben la divulgación como una tarea necesaria para desarrollar con más eficacia su función docente. Así sucede con Faustino Diéguez Vide (Barcelona, 1966), profesor de lingüística en la universidad de Barcelona y autor de *12 preguntas (y una docena de respuestas) en torno al lenguaje* (Horsori, 2016). Esta obra trata de doce cuestiones que podrían valer como introducción didáctica, amena y crítica a la lingüística. La exposición de F. Diéguez-Vide enriquece con una argumentación ágil y cálidamente personal. El libro merece figurar en una línea editorial de manuscritos propedéuticos.

Una docena de preguntas

El libro de Diéguez-Vide tiene muchos puntos de contacto, en la intención y en tenor, con otro título publicado recientemente por Juan Carlos Moreno Cabrera, *Cuestiones clave de la Lingüística* (Síntesis, 2013). Ambos examinan “algunas de las preguntas fundamentales que se pueden formular sobre el lenguaje y las lenguas” (Moreno Cabrera 2013: 9). Sean seis preguntas, en Moreno Cabrera, o el doble, en Diéguez-Vide, su propósito es señalar con un enunciado, sencillo la complejidad de un debate científico en que los lingüistas están comprometidos y, a menudo, sin conclusiones definitivas ni unánimes. El mérito de este esquema expositivo es presentar con brevedad conceptos fundamentales y, a continuación, desacreditar ciertos tópicos. El objetivo último es ofrecer justificadamente unos criterios para contemplar en perspectiva la lingüística como una ciencia abierta, en proceso de búsqueda de mejores respuestas.

El libro *12 preguntas (y una docena de respuestas) en torno al lenguaje* exhibe la dificultad y el interés de revisar conceptos primordiales de la ciencia del lenguaje: señales, arbitrariedad del lenguaje, funciones comunicativas, códigos de escritura, lenguas, palabra, significado... Con estos elementos como pretexto el autor redacta un ensayo que cuenta como una visita a la lingüística muy sugerente. Es una visita ideada para lectores interesados por aplicar esos conceptos a cuestiones de la vida y a debates sociales en que intervienen la lengua, la comunicación y ciertas instituciones.

No se habría comprendido que rehuyera el ensayista la cuestión de la diversidad lingüística. Ante el debate sobre si las lenguas son una riqueza cultural o un lastre detestable, Faustino Diéguez-Vide lanza, como título de capítulo, una batería de preguntas: “¿Sería útil que todos los seres humanos hablaran la misma lengua? ¿Sería posible? ¿Sería necesario?” El autor sostiene que un debate tan vivo como el que suele desencadenar este tipo de problemas debería estar alejado de la ideología

política. Añade que “la política todo lo ensucia en el ámbito del lenguaje” (Diéguez Vide 2016: 74), un juicio que destaca por su franqueza y rotundidad. Los ejemplos que a su entender revelan la deformación de la política son el tratamiento hipercorrectivo del sexismo verbal o el repudio de la evolución dialectal.

El ensayo y la escritura del yo

Resulta atractivo acompañar al autor en su argumentación con celo científico inquietudes sociales que tienen que ver con las lenguas como variación y diversidad. Este cometido inquisitivo aparece en primer plano en un capítulo sobre la función de la Real Academia de la Lengua. El título del capítulo informa sobradamente sobre la intención crítica que le anima: “¿Tienen alguna utilidad las Academias de la Lengua?” La lectura de la exposición alusiva confirma la sospecha del escepticismo del autor, que justifica con tres razones adversas: la prescripción –en vez de descripción–, la endeblez científica y la escasa utilidad social de su labor. Las ironías que lanza el autor hacen diana en algunos miembros de la Real Academia de la Lengua, de cuyas palabras se hace eco para que el lector extraiga sus conclusiones. La propuesta de Diéguez-Vide, que puede parecer corporativista, consiste en descentralizar la institución y atribuir sus funciones a comités de lingüistas y filólogos. Considera que estos especialistas están bien formados y son receptivos a lo real de la lengua. Por lo tanto, como sostiene el autor, forman un cuerpo comprometido no ya con un sistema monárquico sino con la descripción de la realidad de las lenguas.

La franqueza con que aborda la cuestión del sentido de las academias de la lengua arma un capítulo que se beneficia del aliciente de la argumentación y la polémica. Las implicaciones del debate le conducen a una perspectiva en que aparece la dimensión institucional en torno a la lengua y su uso político. Reafirma de este modo tan vivaz el propósito ensayístico de la obra. El mismo título del libro, *12 preguntas (y una docena de respuestas) en torno al lenguaje*, ya manifiesta la adscripción al género didáctico-literario del ensayo mediante el pleonasma escrito entre paréntesis “(y una docena de respuestas)”, una aclaración obvia pero significativa.

Ese título enfático del libro es una declaración de intenciones. Orienta sobre la elección del autor, que en principio estuvo tentado de elaborar un manual de lingüística. “El texto que el lector tiene ante sí nació con un claro objetivo: el de ser un manual de Lingüística”, manifiesta Diéguez-Vide en la introducción (pág. 7). Pero como la realidad es obstinada e incluso acierta a veces como consejera, el plan se trocó en otro más estilizado en su contenido y más libre y satisfactorio para el redactor. Como quien experimenta una revelación artística, “cuando inicié la escritura –afirma Diéguez-Vide–, siguiendo el dictamen de mi cabeza, mis manos se iban por otros derroteros”. No es de extrañar que le dominara la certidumbre de que la tarea de elaborar un manual “que me había encomendado se había convertido en titánica”.

Ante la dificultad de elaborar una manual de lingüística –por los requisitos de extensión y de comprensión de las diversas orientaciones que la nutren–, el autor ha optado por la senda del propio gusto, a modo de atajo a través del continente de la lingüística. Esta solución consiste en realidad en una selección relevante de cuestiones y la plasmación de un estilo personal. Del acierto de este

criterio selectivo y de la libertad expresiva que confiere el ensayo da fe la coincidencia de muchas de las cuestiones aducidas con las del ensayo de Juan Carlos Moreno Cabrera, al que no por azar cita en la introducción para narrar una anécdota. A su vez, el hecho de darse libertad para expresarse con razones y un estilo personal aporta un valor vivencial al debate sobre el lenguaje y la comunicación. Tiene el efecto de una escritura confesional, en primera persona, en un tono que reúne lo profesoral y el debate de tertulio. “Recuerdo que el profesor Juan Carlos Moreno comentó como miembro de un tribunal de cátedra—aquí viene la anécdota que anunciábamos— que, estando sentado en la banda evaluador, ya podía decir lo que quisiera” (Diéguez-Vide 2016: 7).

El autor, si bien no se reconoce en esa posición privilegiada, cree que en su caso “la edad también permite expresar, no todo lo que sea, pero sí las propias opiniones personales”. Esa es la libertad que se toma. Su exposición suscita la impresión de atender a una voz cercana y clara, que no se ausenta a la hora de emitir un juicio contundente sobre la inanidad de cuestiones como la Programación Neurolingüística, la Lingüística adjetivada con los nombres de las lenguas (lingüística inglesa, española, etc.) o la Semántica Cognitiva, a pesar de gozar todas estas ramas de un éxito extraordinario. Se agradece la franqueza del ensayista. Su elocuente discurso desvela no sólo unos temas sino también un mundo argumentativo que está enraizado en la personalidad del autor. Hay en estos capítulos un sentido biográfico muy ilustrativo. Se reconoce en él la preferencia por la lingüística formal (como anuncia en la solapa una cita de Noam Chomsky) y la proyección experimental en psicolingüística, gran querencia de Faustino Diéguez-Vide. Un verbo colorista y una mirada atenta a ejemplos de la red —su apéndice de direcciones de internet mejoraría con la indicación de referencias inexcusables, como la autoría y el título—son dos rasgos que imprimen un tenor personal a un ensayo sobre cuestiones clave de la lingüística. De sus páginas emerge una voz que discurre con amenidad y libertad, y que alimenta un debate profesional y también de divulgación (Salvador 2002, Charaudeau 2008, Cros 2017), como pretendían aquellas colecciones editoriales de los años setenta.

Referencias

- Biblioteca Salvat (1974): *Lingüística y significación*. Barcelona: Salvat editores; Biblioteca Salvat de Grandes Temas, n. 13.
- Biblioteca Salvat (1975): *Revolución en lingüística*. Barcelona: Salvat editores; Biblioteca Salvat de Grandes Temas, n. 87.
- Charaudeau, Patrick (2008): *La médiatisation de la science*. Bruselas: De Boeck.
- Cros, Anna (2017): “La divulgación en la televisión, ¿socialización del conocimiento o educación científica?”, *CLAC* 69 (II-2017) 114-135.
- Faustino Diéguez Vide: *Dialnet*: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1013413>
- Faustino Diéguez Vide: *Página universitaria* <http://stel.ub.edu/linguistica-ub/es/Faust>
- Faustino Diéguez Vide (2010): *Psicolingüística, adquisición, aprenentatge i neurolingüística*- Barcelona: UOC.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2013): *Cuestiones clave de la lingüística*. Madrid: Síntesis.
- Salvador, Vicent (2002): “Discurso periodístico y gestión social de los conocimientos: algunas observaciones sobre la didacticidad”, *Anàlisi* 28 (202) 107-120.